DISCURSO

LEÍDO EN LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA

EN EL ACTO DE LA RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO ELECTO

Dr. D. Mariano Batlles y Bertrán de Lis

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL

Dr. D. Miguel A. Fargas y Roca

ACADÉMICO NUMERARIO

18 de enero de 1902

BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

CALLE DE MONTEALEGRE, NÚMERO 5

1902

DISCURSO

LEÍDO EN LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA

EN EL ACTO DE LA RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO ELECTO

Dr. D. Mariano Batlles y Bertrán de Lis

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL

Dr. D. Miguel A. Fargas y Roca

ACADÉMICO NUMERARIO

18 de enero de 1902

BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

CALLE DE MONTEALEGRE, NÚMERO 6

1902

DISCURSO

DEL

Dr. D. Mariano Batlles y Bertrán de Lis

Muy Iltre. Señor:

Señores Académicos:

Hace años que os debo una visita, y después de antesala sobrado larga, penetro en este recinto para tomar posesión del sillón que dejó vacante el anciano Académico y Catedrático de Anatomía Dr. D. Carlos de Siloniz.

La mayor parte de los que constituís esta Academia, habéis sido discípulos suyos, y todos conocéis mejor que yo sus condiciones como Anatómico y como perfecto y cumplido caballero.

El Reglamento me impone la obligación de disertar acerca de una cuestión que pertenezca á la sección para la que he sido elegido, y como ésta es la de Anatomía y Fisiología, de ella he de sacar el tema sobre el que ha de versar el discurso que por espacio de breve tiempo ha de molestar vuestra atención.

Hoy que en los centros científicos se discute acerca de la Enseñanza Médica en España: hoy que en los discursos inaugurales se habla de la deficencia que se nota en la enseñanza de las asignaturas que se cursan en las Facultades de Medicina, paréceme pertinente y oportuno ocuparme del siguiente tema: Cómo debe enseñarse la Anatomía.

La ciencia de la organización tiene una jurisdicción muy extensa, por ser muchos los seres que constituyen el mundo organizado ó viviente.

Los aspectos bajo los cuales pueden estudiarse los seres organizados, son diversos y variados, como diversas y variadas son las fases en que una nación puede ser estudiada, ya se la examine bajo el punto de vista económico, ó fabril ó industrial, ya se la considere en los aspectos literario, científico, social, histórico y agronómico.

Es tan dilatada la serie de los individuos pertenecientes á la escala orgánica que la primera división que se ha establecido de la Anatomía, está basada en la distinción que existe muy acentuada entre los reinos animal y vegetal.

La Zootomía y la Fitotomía, resultan muy extensas y por esta razón la necesidad de crear Anatomías especiales, cuya misión se halla reducida á cultivar el estudio de especies determinadas, como la Anatomía humana ó Antropotomía, que tiene por sujeto de su estudio al hombre, bajo el punto de vista estático ó en estado de reposo, y por objeto ó fin el conocimiento de su organización.

No he de ocuparme en este lugar de la manera como deben enseñarse las Anatomías fisiológica, patológica, comparada, filosófica ó trascendental, artística ó de escultores y pintores, de la evolución ó embriología, de las edades, topográfica y teratológica, pues son ramos pertenecientes á la ciencia biológica que estudian los órganos ya en estado de completa normalidad, ya las alteraciones que en los mismos producen las enfermedades, ya establecen comparaciones entre órganos de individuos pertenecientes á diferentes especies ó entre órganos de un mismo individuo, ya deducen leyes generales de organización en virtud de los datos suministrados por la Anatomía comparada y por la organogenia, ya se ocupan de las formas que á los pintores y escultores interesan, ya siguen el curso de las metamorfosis ó cambios que el óvulo experimenta desde el instante de la fecundación hasta su completo desarrollo, ya estudian las variedades que los órganos ofrecen en los diferentes períodos en que la vida se divide, ya describen los órganos agrupados en regiones, fijándose muy principalmente en las relaciones de contigüidad, deduciendo aplicaciones médico-quirúrgicas, ya estudian las deformidades, pues no siempre los organismos se atemperan, al contrario se desvían de las leyes que regulan su desarrollo y desenvolvimiento.

Mi tarea queda simplemente reducida á exponer cómo debe enseñarse la Anatomía humana general y descriptiva, asignatura perteneciente á la Facultad de Medicina, y la cual debe considerarse como la base sobre la cual descansa el edificio médico-quirúrgico, siendo tan necesaria al Médico como la brújula al marino, y como las matemáticas al ingeniero.

En tres partes divídese mi trabajo: método que debe seguirse en los estudios anatómicos: orden de exposición, y plan descriptivo que debe adoptarse para hacer la biografía de los órganos que agrupados constituyen los aparatos que desempeñan las funciones de nutrición, relación y reproducción.

No puede negarse el calificativo de ciencia á la Anatomía, puesto que observa, analiza, generaliza y deduce, pero no podemos considerarla como ciencia exacta, pues no consta de una serie de verdades dependientes unas de otras y subordinadas á un principio común; no es un conocimiento cierto deducido de principios ciertos, según la definición del célebre orador romano.

Es verdad que iguales consideraciones podemos hacer respecto á la Física, pues ninguna relación existe entre la mecánica y la óptica, y ningún lazo de unión se encuentra entre la acústica y la electricidad.

El método es la base principal de todo estudio: el método tiene un fin y este fin es la ciencia: pero el método, dice el célebre Fonsagrives, debe ser un hilo invisible que dirija y no una maza pesada que agobie.

Dos métodos principales existen para el estudio de

las numerosas piezas componentes de la humana organización: el analítico y el sintético.

El primero debe adoptarse para constituir la ciencia: el segundo para exponerla ó enseñarla.

Esta afirmación, en mi sentir, es aplicable á otros ramos del saber, en que lo más simple es lo más sencillo é inteligible, en que lo más elemental es lo más conocido y lo más fácil, y de esta suerte se rinde culto á los preceptos que la lógica impone al aconsejar que se camine de lo fácil á lo difícil, de lo sencillo á lo compuesto, de lo conocido á lo desconocido.

Si para la enseñanza de la Anatomía adoptáramos un riguroso método sintético, comenzaríamos precisamente por los elementos químicos, de cuyas combinaciones binarias, ternarias y cuaternarias, resultan los elementos orgánicos ó principios inmediatos: describiríamos después los elementos anatómicos y humores, los tejidos, los órganos ó instrumentos, los aparatos, y finalmente el todo ó sea el cuerpo humano en general en donde trataríamos de cuestiones tan fáciles y sencillas como las que se refieren á la actitud, simetría, estatura, volumen, peso, color, forma y proporciones.

Para aprender á leer este método resulta beneficioso pues se comienza por las letras, letras que reunidas forman sílabas, sílabas que agrupadas constituyen palabras, palabras que asociadas dan lugar á oraciones, oraciones que forman períodos y períodos que constituyen el discurso.

Las letras ó caracteres del alfabeto, vienen á ser al discurso, lo que los elementos químicos son al organismo humano, elementos que entran en la formación, tanto de los seres inertes ó desprovistos de vida, como de los que componen la dilatada familia orgánica que puebla la superficie de nuestro planeta.

En la Anatomía humana no considero el método sintético beneficioso para la enseñanza de esta importante asignatura, pues, precisamente en la Estequiología, Elementología, Histología, Higrología y Morfología histológica, todavía se debaten cuestiones relacionadas con

la estructura íntima de nuestros órganos, y aun existen puntos obscuros en histología, y aun prevalecen teorías más ó menos ingeniosas, pero no cimentadas en bases sólidas y por todos admitidas.

Si adoptamos el método sintético, comenzamos por lo más intrincado, por lo menos conocido, por lo que resulta más laberíntico para el alumno.

Para exponer la ciencia de la organización humana prefiero comenzar por lo más fácil, y lo más fácil es sin disputa alguna el cuerpo humano en general: estudio después los aparatos que desempeñan las funciones destinadas á la conservación del individuo y á la perpetuación de la especie, los órganos que reunidos forman estos aparatos, los tejidos que constituyen los órganos, los humores que como tejidos pueden considerarse algunos de ellos, y finalmente doy una idea de las partes que en la Merología se estudian, ó sean los elementos anatómicos y los orgánicos ó principios inmediatos que resultan de la combinación de los elementos químicos.

Con una comparación de índole geográfica voy á terminar esta cuestión.

Si se pretende conocer una nación, es preferible comenzar por la totalidad, exponiendo sus límites, su situación y extensión; una vez conocidos estos datos se estudian las provincias que la componen, los pueblos, ciudades y aldeas que forman las provincias, las familias que constituyen el contenido que se encierra en el continente de los pueblos, y por último, los individuos que reunidos forman las familias, los cuales vienen á ser á la totalidad Nación lo que los elementos anatómicos á la totalidad hombre.

Demostradas las ventajas del método analítico para la enseñanza de la Anatomía humana, y los inconvenientes que en mi concepto tiene el método sintético, he de ocuparme del orden de exposición que debe seguirse para hacer la biografía de los órganos, pero antes creo oportuno determinar la jurisdicción anatómica, ó en otros términos, la extensión que debe darse á esta asignatura.

En primer lugar he de criticar por considerarla inconveniente la división establecida desde remotos tiempos en Anatomía general y descriptiva.

¿De qué se ocupa la llamada general?

De los elementos orgánicos, anatómicos, humores, tejidos y sistemas de tejidos.

Y cuando se ocupa de la sangre, por ejemplo, que es uno de los humores que en la Higrología se estudian ¿qué hace con este humor constituyente como los antiguos le llamaban ó humor organizado ó plásmico como los modernos le apellidan?

Pues sencillamente describe los caracteres físicos, químicos y microscópicos propios de la sangre, como asimismo describe los caracteres que los tejidos ofrecen y los que los elementos ya anatómicos, ya orgánicos presentan.

Es pues tan descriptiva como la que así se denomina, sin más diferencia que describe partes que se hallan generalmente esparcidas por nuestra organización.

Hasta tal punto consideran algunos profesores estas dos ramas diferentes, que las estudían separadamente, colocando entre ambas no líneas, sino murallas divisorias.

Unos comienzan por la Anatomía descriptiva y se ocupan de la general al final del segundo curso, y otros, partidarios del método sintético, invierten el orden y principian por el estudio de los elementos orgánicos y anatómicos.

Siempre he sido partidario de simultanearlas en la época en que ambas ramas constituían una sola asignatura, y en 35 años que llevo dedicado á la enseñanza de la Anatomía, he podido convencerme prácticamente de la utilidad que á los alumnos reporta este procedimiento.

Así como el movimiento se demuestra andando, yo os demostraré no sólo la posibilidad de practicar esta simultaneidad de las dos ramas, sino las inmensas ventajas que ofrece á los estudiantes, á la par que no se quebranta la unidad de la ciencia anatómica.

Comenzaré por los humores, y de paso voy á exponer las opiniones que algunos anatómicos tienen respecto al lugar en que estas partes componentes de la organización deben describirse.

Autores hay, que endosan los humores como si fueran letras de cambio al fisiólogo, pues pretenden que en la Fisiología deben estudiarse.

A los que así opinan les recordaré la definición de la Anatomía humana que dice así; «Rama de la ciencia biológica que tiene por sujeto de su estudio el organismo humano, bajo el punto de vista estático, y por objeto ó fin el conocimiento de su constitución ó de su organización.

Demostrado está de modo palmario y concluyente, que el organismo humano se compone de partes sólidas, líquidas ó humores y de gases, ya transitorios ya de carácter permanente como los que en la sangre existen, de manera que, ó se enmienda la definición de Anatomía eliminando los humores, ó forzosamente hay que describirlos.

Anatómicos hay que sólo describen los humores, que antiguamente, en las clasificaciones á la sazón en boga, designaban con el nombre de humores principales ó constituyentes, como la sangre, quilo y linfa.

Recuerdo con este motivo, que en las oposiciones á las cátedras de Anatomía general y descriptiva, vacantes en las Universidades de Zaragoza y Granada, y en las cuales actué de opositor, uno de mis contrincantes sólo incluía en su programa los *humores principales* anteriormente citados, y al objetarle según el Reglamento disponía, le dije lo siguiente:

¿Y para S. S. no son *humores principales* la bilis, el jugo pancreático, el jugo gástrico y el jugo intestinal?

Pues buenas digestiones haría S. S. sin el concurso de estos humores que desdeña, hasta el punto de no considerarlos ni siquiera como accesorios.

He demostrado cumplidamente que en la Anatomía deben incluirse los humores; veamos ahora el lugar en donde debe hacerse su descripción.

Los humores organizados ó plásmicos, dotados de fuerza de formación, compuestos de principios inmediatos y que tienen elementos anatómicos en suspensión, se dividen en dos agrupaciones: de la vida del individuo y de la reproducción de la especie.

Los primeros son la sangre, quilo y linfa, y deben describirse á continuación del continente por cuyo interior circulan: la sangre, después de las arterias, venas y capilares, y la linfa y quilo, después de haber descrito los vasos linfáticos y quilíferos, en cuyo interior se hallan estos humores.

Los humores organizados destinados á la perpetuación de la especie como el esperma ó sémen, humor prostático, de las glándulas de Cowper, ovarina, calostros, leche y otros más, á continuación de las glándulas respectivas encargadas de la elaboración de estos productos, cuyos órganos forman parte integrante de los aparatos generadores de ambos sexos.

Los humores orgánicos ó funcionales que obran ya como agentes físicos que lubrifican (sinovia y serosidad), ya como agentes químicos (bilis y jugo pancreático) ya como vehículos disolventes (orina y sudor), á estos los describo á continuación de las membranas que los exhalan ó de las glándulas que los fabrican.

Ya véis con cuanta facilidad se hermanan tratados que á la Anatomía general pertenecen con tratados que en la Anatomía descriptiva se incluyen.

¿Y la Histología es fácil simultanearla con la Anatomía descriptiva?

Nada más fácil, ni más natural, ni más lógico, que estudiar los tejidos óseo, medular, cartilaginoso, fibroso, muscular, seroso, mucoso, glandular, vascular y nervioso, en las generalidades que preceden á los tratados respectivos en que se hace la descripción de los huesos, articulaciones, músculos, vísceras, arterias, venas, linfáticos, sentidos y nervios.

Los elementos anatómicos y orgánicos ó principios inmediatos, pueden y deben estudiarse en la estructura de los órganos, de los que forman parte integrante.

He concluído lo referente á la simultaneidad de las dos ramas en que se divide la Anatomía, y he de ocuparme de un punto de suma importancia para la enseñanza de esta asignatura; el orden de exposición.

No voy á combatir el orden cronológico que consiste en estudiar los órganos según su antigüedad.

Si no fuera por no incurrir en el desagrado de un ilustre académico de la lengua, profundo estadista, que califica de *cursis* á los oradores y escritores que en sus discursos citan frases tan manoseadas y usuales como «El estado soy yo» «E pur si muove» «Lasciate ogni esperanza» diría del orden cronológico para censurarlo:

«Non raggionar di lor, ma guarda é passa.»

El orden *topográfico* consiste en estudiar los órganos agrupados en zonas, para lo cual se divide el cuerpo humano mediante líneas, como los paralelos y meridianos de los geógrafos, en diversas regiones que constituyen la llamada cuadrícula topográfica.

Este orden resulta beneficioso cuando se conocen por la Anatomía descriptiva los órganos cuya descripción se hizo en los tratados respectivos, pero resulta improcedente el adoptarlo para la enseñanza de esta asignatura pues se agrupan en una región órganos disimilares, hetereogéneos, completamente desconocidos para los principiantes.

El orden fisiológico estrictamente puro es también impracticable y voy á demostrarlo.

Supongamos que describimos primero los aparatos que desempeñan las funciones llamadas de relación, ó sean los aparatos locomotor, sentidos y el de la inervación.

El estudio de los huesos, articulaciones, músculos y aponeurosis, en este orden expuestos, darán resultados favorables y los alumnos comprenderán perfectamente los órganos pasivos y activos de la locomoción.

Tras el aparato locomotor se describirían los senti-

dos y una vez terminada la descripción de estos aparatos sensoriales comenzaríamos la del complicado aparato de la inervación.

Imposible sería comprender las ramas que por las vísceras se distribuyen, pues la Esplagnología no había sido estudiada, ni se entendería el trayecto que siguen las ramas que forman la porción periférica del sistema nervioso por desconocer las cañerías arteriales á las cuales acompañan y con las que tienen relación de contiguidad de suma importancia bajo el punto de vista quirúrgico.

Se dirá que este defecto puede subsanarse empezando por el grupo de aparatos que desempeñan las funciones llamadas de nutrición.

Los tres aparatos, digestivo. respiratorio y urinario, aún podrían explicarse y ser entendidos por los alumnos; pero ¿el aparato circulatorio se entendería?

Desconocidos los huesos, y por lo tanto los canales, agujeros, conductos, hendiduras y perforaciones por donde caminan los vasos arteriales; desconocidas las articulaciones en cuyo sentido de la flexión las arterias se situan: desconocidos los músculos en cuyos intersticios ó cauces se alojan los vasos: desconocidas las aponeurosis y por tanto los estuches en donde se hallan protegidos los paquetes vásculo nerviosos, mal podía entenderse el trayecto de las arterias y las relaciones de contiguidad que con las capas musculares ofrecen.

Descartados por los inconvenientes que presentan las órdenes topográfico, cronológico y fisiológico, queda aún por analizar el orden llamado anatómico que consiste en dividir la Anatomía en varios tratados en los cuales se estudian los órganos por el orden siguiente: huesos, articulaciones, músculos, aponeurosis, vísceras, arterias, venas, linfáticos, sentidos y nervios.

Con el fin de hermanar el orden anatómico con el fisiológico, que sin disputa tiene sus ventajas, yo adopto un orden mixto que denomino anatomo-fisiológico.

Después de los prolegómenos ó generalidades ó preliminares de Anatomía, en donde trato cuestiones importantes como las que se relacionan con el hombre en general y en donde practico el análisis del mismo, desde los sistemas de aparatos hasta los elementos químicos, á continuación describo el aparato locomotor en el que se comprenden los tratados denominados Osteología, Artrología, Miología y Aponeurología.

Conocido el aparato locomotor comienzo la *Esplagnología* en la cual se estudian los aparatos digestivo, urinario, respiratorio y generadores de ambos sexos.

Después de estudiados estos aparatos viene el llamado circulatorio en el cual se involucran los tratados de la Cardiología, Arteriología Flebología y Linfología.

Dejo para lo último, por ser los más difíciles, y porque para entenderlos se necesita el conocimiento de los órganos anteriormente estudiados en los aparatos respectivos, los tratados de la *Estesiología* y *Neurología*.

El primero comprende cinco aparatos ó cinco subtratados: Rinología, Glosología, Dermatología, Oftalmología, y Otología: el segundo denominado Neurología trata de los órganos que reunidos forman el aparato de la inervación.

En este aparato comienzo por el sistema nervioso de la vida animal ó de relación según denominación del célebre Bichat, y expongo al final el Gran simpático ó sea el sistema nervioso de la vida orgánica, vegetativa ó nutritiva, cuya misión se halla reducida á presidir, armonizar y regularizar todas las funciones que no se hallan sometidas al imperio de la voluntad.

En el sistema nervioso de las funciones voluntarias ó de la vida de relación, comienzo por el eje-encéfalo espinal y una vez conocido describo los nervios craneales y espinales que constituyen la porción periférica de este subaparato de la inervación.

Nunca he podido comprender las razones ó fundamentos en que se apoyan la generalidad de los anatómicos para describir las membranas que constituyen la triple envoltura del eje-encéfalo-espinal antes de conocer la médula y el encéfalo.

Es imposible que por mucho que el profesor se es-

fuerce, y aunque la claridad sea la nota característica en sus explicaciones, pueda dar á comprender á sus alumnos el trayecto que recorre y las partes que tapiza la pía madre, si antes no ha explicado el ventrículo del cerebelo, el acueducto de Sylvio, el tercer ventrículo ó valle entre dos montañas, los agujeros de Monró, y los ventrículos laterales en sus dos pisos ó departamentos y los numerosos órganos que en los mismos se hallan.

Me parece tan absurdo y tan improcedente este orden de exposición, como censurable sería que se diesen las señas de un domicilio á un extranjero que por vez primera visitase una ciudad, y se le hablase de plazas, y de calles, y de edificios y de monumentos, y de estatuas para el complemento desconocidos.

He terminado cuanto me proponía exponer acerca del orden anatomo-fisiológico que debe adoptarse para hacer la descripción de las numerosas piezas componentes de los múltiples aparatos, y, de seguro que os habréis convencido por los argumentos y razones expuestas, que aquí no cabe, ni tiene aplicación, el conocido aforismo aritmético que dice: *el orden de los factores no altera el producto.*

Aquí el producto es saber Anatomía, y la Anatomía no podría aprenderse si el profesor la explicase sin orden ni concierto, ocupándose un día del esfenoides, y al siguiente describiese el hígado y á continuación expusiera el ganglio ótico de Arnold, ó las aponeurosis del abdomen, ó los linfáticos de la porción infra-diafragmática ó las numerosas capas de la retina.

Terminado lo referente al método que debe seguirse en la enseñanza de la Anatomía y cuanto con el orden de exposición se relaciona, voy á dedicar breves momentos al plan descriptivo que debe adoptarse para hacer la biografía de los órganos.

Difícil es trazar un plan al que se adapten, como si fuera un patrón ó un molde, las descripciones de órganos tan disimilares y hetereogéneos como son los huesos, cartílagos, ligamentos, membranas sinoviales, músculos, aponeurosis, vasos, sentidos y nervios.

En las articulaciones por ejemplo, con enumerar las superficies articulares, clasificar la articulación, exponer los medios de unión ó sínfisis, describir el interior de la articulación, y los movimientos que ejecuta si pertenece á la clase de las diartrodiales, tenemos un cuadro completo de lo que nos interesa conocer en estas uniones ó reuniones de los huesos afianzadas por los vínculos correspondientes.

Pero este plan descriptivo que para una articulación resulta perfecto y acabado, no es aplicable en manera alguna para hacer la descripción de un hueso, de un músculo, de un ramo arterial ó de una rama nerviosa.

En las arterias hemos de exponer, entre otros caracteres también muy importantes, el origen, dirección, trayecto, terminación, relaciones y anastomosis ó uniones con otras cañerías de igual naturaleza: en los nervios hemos de fijar la atención muy principalmente, por las utilidades que á la fisiología y á la patología reporta, en el origen real y aparente de los mismos, ó sea la extremidad que se halla enclavada en la parte correspondiente del eje-encéfalo-espinal.

A pesar de las dificultades con que se tropieza para trazar un plan descriptivo que sea aplicable á toda clase de órganos, voy á exponer someramente uno que puede utilizarse para hacer la biografía de la mayoría de los órganos componentes de la humana organización.

A guisa de prólogo ó introducción expongo los caracteres llamados *gramaticales* en cuya agrupación incluyo la *nomenclatura*, *sinónimia*, *etimología* y *definición.*

A continuación expongo el grupo de *caracteres materiales relativos al sistema* ó sean el *número*, *situación*, *extensión*, *actitud* y *conexiones.*

El otro grupo, denominado *caracteres materiales, esenciales* ó *propios,* ó *caracteres matemáticos,* comprende la *forma, simetría, dirección, volumen* y *proporciones.*

En los *caracteres físicos*, incluyo el *color, peso, olor, sabor, sonoridad, impresión tactil, consistencia, elasticidad* é *higrometría.*

Los *caracteres* llamados *orgánicos* son los que á la estructura y composición del órgano se refieren: *unidad estequiológica* (principios inmediatos); *unidad anatómica, unidad histológica, origen, desarrollo, cambios que experimenta* y *variedades anatómicas* ó *principales anomalías.*

El grupo, llamado por algunos anatómicos, *caracteres heterotrópicos* por su distinta procedencia, lo descompongo en diversas secciones que se denominan:

1.° *Consecuencias:* que pueden ser *fenomenales* ó los usos que el órgano desempeña, y *prácticas* en donde se deducen aplicaciones ya de índole fisiológica ya de orden patológico.

2.° *Armonías:* estudio de conjunto del órgano ya en si mismo ya en relación con el sistema á que pertenece.

3.° *Caracteres comparativos:* Comparación del órgano que se describe con otros del hombre ó con los correspondientes de las especies animales y vegetales deduciendo de estas comparaciones consecuencias filosóficas.

4.° *Apéndice:* Medios de investigación macroscópica y microscópica.

En resumen los *caracteres* que se han de enumerar en la descripción de los órganos se agrupan de la siguiente manera:

1.°

Caracteres gramaticales.

2.°

Caracteres materiales relativos al sistema.

3.°

Caracteres materiales, esenciales ó propios. { Matemáticos. Físicos. Orgánicos.

4.°

Consecuencias: { Fenomenales. Prácticas.

5.°

Armonías.

6.°

Caracteres comparativos.

7.°

Apéndice.—Medios de investigación.

Estudiadas, aunque muy á la ligera las importantes cuestiones que con el Método, orden de exposición y plan descriptivo se relacionan, para terminar este discurso, que ya resulta sobrado largo, voy á exponer ligeras consideraciones acerca de los medios auxiliares de enseñanza.

Multitud de asignaturas pertenecientes á las Facultades de Filosofía y Derecho, puede aprenderlas el alumno sin necesidad de un profesor que le dirija.

Con buenas obras de texto, y con buenos deseos de estudiar, puede un alumno conocer perfectamente asignaturas tales como la Historia Universal, Metafísica, Derecho canónico, Derecho mercantil y otras muchas de índole análoga.

La Anatomía descriptiva requiere para aprenderla bien la intervención de un maestro que haga el papel de guía experto y conocedor del terreno, que conduzca sin tropiezos y sin dudas y sin vacilaciones á los alumnos por los escarpados senderos y peligrosos vericuetos del campo de nuestra complicada organización.

No voy á exponer las condiciones que debe reunir un maestro, pero si los que debe reunir una lección de Anatomía.

Las lecciones deben ser teórico-prácticas y si el profesor no puede disponer de preparaciones naturales, por carestía de cadáveres como en esta Facultad desgraciadamente acontece, deben suplirse éstas con piezas artificiales de Museo para lo cual deben estar bien repletos y surtidos estos Arsenales anatómicos.

Nunca se debe explicar lección alguna sin que en la cátedra se tenga disponible algún objeto material que represente el órgano ú órganos que se han de describir.

Todo debe subordinarse á la claridad en la exposición: huir de difusiones y de excursiones muy prolongadas á otras ramas de la ciencia biológica pues perturban la inteligencia y distraen la atención del principiante.

No basta que el profesor exponga con claridad, precisión y exactitud y sin divagaciones de ningún género: es preciso que repita una y otra vez especialmente los puntos que ofrezcan alguna dificultad con el fin de que las ideas queden grabadas con caracteres indelebles en la memoria de los alumnos: los múltiples caracteres que los órganos presentan no deben desfilar ante su vista con la vertiginosa rapidez con que pasan las figuras en un kaleidoscopo.

Ya se que las repeticiones deslucen un discurso: pero el profesor va á la cátedra, no á lucirse sino á enseñar, y si quiere hacer gala y ostentación de sus dotes oratorios, si las tiene, que vaya á los Ateneos, Academias, y otros centros científicos, lugares más oportunos y más propios para entregarse á todo género de elucubraciones científicas.

Tratándose de una ciencia tan árida y tan poco amena como es la Anatomía descriptiva, el profesor no debe limitarse á una monótona, lánguida y pesada enumeración de caras, bordes y ángulos: no basta que exponga sin omitir uno sólo los caracteres que antes hemos expuesto en el plan descriptivo, pues si esto hiciera, podría compararse al que pretende dar idea de un cuadro limitándose á exponer la posición de las figuras, las dimensiones del marco, la coloración del fondo, pero prescindiendo del motivo que impulsó al pintor para trasladar al lienzo la creación de su fantasía artística realizada por el instrumento auxiliar de su inteligencia.

Por esta razón y no solamente para dar amenidad á las explicaciones si que también para que ciertas ideas queden más grabadas en la mente, amenizo las mismas con retoques fisiológicos, patológicos y quirúrgicos.

A los alumnos se les ha de dar el alimento anatómico como se proporciona á los convalecientes ó á los que tienen el estómago delicado: en cortas dosis y á menudo.

En el prólogo de unos prolegómenos que publiqué el año 1881, decía con este motivo, que el alimento anatómico debe darse á los alumnos masticado, insalivado, deglutido, quimificado y quilificado, con el fin de que no tengan más trabajo que realizar que la absorción del quilo.

Profesores hay que no se limitan como yo hago, á realizar rápidas excursiones á campos diversos como la Anatomía comparada, Fisiología y Patología, sino que dedican el tiempo que debieran emplear en ocuparse de su asignatura en largas disquisiciones y comentarios sabrosos referentes á otras ramas científicas penetrando de lleno, é invadiendo terrenos que no les incumben y jurisdicciones que no les pertenecen.

Me consta, que hay profesores de Anatomía que al describir el corazón se entretienen largo tiempo en exponer como se halla constituída esta entraña en los reptiles, peces, aves y mamíferos, y al llegar al corazón del hombre, después de larga peregrinación por el campo de la Anatomía comparada, dicen á sus alumnos que en los libros encontrarán cuanto se refiere á la conformación y demás caracteres de este importante órgano, agente principal de la circulación y de la vida.

No bastan buenos maestros para la enseñanza de la Anatomía: el considerable número de voces técnicas, exige que el alumno lea y vuelva á leer en las obras de Anatomía los múltiples caracteres que los órganos presentan: estas obras pueden ser magistrales y elementales.

Yo prefiero para el principiante la obra elemental; una vez iniciado en la ciencia de la organización puede y debe consultar las obras magistrales con el fin de amplificar el caudal de conocimientos que posea.

No bastan los maestros y los libros para la enseñanza de esta asignatura: como ciencia práctica se necesi-

tan preparaciones naturales, se necesita que el alumno compruebe en el cadáver, que es el mejor libro de texto que se ha escrito, cuanto en la cátedra le demostró el profesor y cuanto en el libro vió consignado.

Unicamente con el fin de recordar lo que aprendieron en la sala de disección, tienen aplicación y reportan alguna utilidad, las láminas que sólo representan superficies, y las piezas artificiales de los Museos en donde fielmente se representan las conexiones que los órganos tienen y cuanto con el volumen, forma y coloración se relaciona.

Con buenos maestros, buenos libros, abundancia de cadáveres en las salas de disección, y museos anatómicos bien repletos y surtidos de piezas artificiales, no lo dudéis, saldrán excelentes anatómicos.

He dicho.

CONTESTACIÓN

DEL

Dr. D. Miguel M. Vargas y Roca

Ilmo. Sr.:

Señores:

Si D. Mariano Batlles y Beltrán de Lis hubiese ingresado en nuestra Corporación en aquella época en que la Ley le reconocía el derecho de ocupar uno de los sillones de Académico, por el sólo hecho de ser Catedrático, como tuvo derecho de hacerlo, me creería obligado á hacer una relación de sus méritos y servicios á la Ciencia prestados, para convenceros de que era digno de permanecer entre nosotros, y que de su cooperación y concurso podríamos enorgullecernos. Hoy que viene á nosotros y es admitido por voto unánime de todos los Académicos, lleva en ello la mejor cédula de presentación: con recordar que cuando ocurrió la vacante en la sección de Anatomía, todos deseábamos que el Dr. Batlles la solicitase para otorgarle nuestros votos, habré dicho lo bastante, para evidenciar cuán digno le juzgamos de pertenecer á nuestra Academia y cuánto nos honramos todos de poder contar con su concurso y cooperación.

En la manera de ingresar el Dr. Batlles en nuestra Corporación, resalta una de sus cualidades: cuando pudo entrar por derecho propio no hizo caso de ello: cuando tuvo que someterse á una votación, encontróle atractivos. Es que la lucha en el honroso palenque científico le atrajo siempre, y gracias á ello, pudo desde muy joven

ocupar, después de reñida oposición, una cátedra de Anatomía.

Hace bastantes años que ejerce dignamente el profesorado en Barcelona, para que todos los que han sido y los que no han sido sus alumnos, le conozcamos; todos convendréis conmigo, y si alguien lo dudare que lo pregunte á los que han sido sus discípulos, en que nadie como él inculca é infiltra á sus alumnos mayor contingente de ciencia anatómica, en lo que esta ciencia es capaz de infiltrarse é inculcarse por medio del lenguaje hablado. Alguna vez que en clase le he oído explicar alguno de esos puntos insulsos y áridos de Anatomía descriptiva, me he quedado asombrado de ver el calor, la elocuencia, la riqueza de vocablos y de imágenes que empleaba, para que los alumnos comprendieran el órgano descrito. Sólo por el hábito y por haber el Dr. Batlles, desde muy joven, hecho un sacerdocio de la enseñanza de la Anatomía, comprendo pueda poner el entusiasmo y la vehemencia que emplea al describir la más insignificante pieza del cuerpo humano, cual si se tratara de una de esas cuestiones filosóficas ó políticas que exaltan y arrebatan la imaginación. Parece estar convencido que á martillazos debe entrar la Anatomía en la mente del alumno. Si ello bastara para hacer anatómicos, yo os fío que los alumnos del Dr. Batlles serían todos anatómicos.

No ha pretendido el Dr. Batlles pasar plaza de enciclopedista, y de ahí que sus publicaciones médicas sean todas referentes á Anatomía, y principalmente guías seguros para sus alumnos, que éstos han sabido apreciar como se merecen, y que los cuerpos consultivos las han distinguido por sus méritos y utilidad. Me refiero á sus *Prolegómenos de Anatomía*, y á su *Atlas completo de Anatomía humana descriptiva*.

Absorbido por la enseñanza de la Anatomía, ha despreciado la práctica de la Medicina como todos sabéis, así es, que el caudal que aporte á nuestra Corporación, es un manantial científico y especulativo en un orden de conocimientos de la mas elevada gerarquía.

Aparte del hombre de ciencia, es el Dr. Batlles, como individuo social, lo que todos sabéis: es D. Mariano una persona *asequible*. Los de arriba y los de abajo trátanle todos con intimidad y llaneza: enemigos no los tiene ni puede tenerlos dado su carácter.

Podemos, por tanto, al felicitar al Dr. Batlles, felicitarnos nosotros de nuestra elección, y yo suplico á mi amigo reciba el más ferviente voto de nuestra Corporación, para que por dilatados años pueda ser nuestro compañero y amigo.

Acabáis de oir al Dr. Batlles desarrollando el tema: CÓMO DEBE ENSEÑARSE LA ANATOMÍA. Quien como el ha dedicado su vida á dicha enseñanza, no podía menos de presentarnos un modelo perfecto, y aquella conclusión con que acaba de terminar su discurso cuando dice: «con buenos maestros, buenos libros, muchos cadáveres en la sala de disección, y museos anatómicos bien repletos, no lo dudéis, saldrán excelentes anatómicos» demuestra claramente como el Dr. Batlles entiende la enseñanza de la Anatomía. Yo no sabría ponerle pero á su discurso; no hay duda que las huellas que traza, el plan que sigue, y los elementos de estudio y comprobación que invoca, es todo lo necesario para el fin propuesto, y por tanto, para que á los alumnos pueda enseñárseles Anatomía.

Obligado con todo á hacer alguna observación al magnífico discurso de mi amigo, y debiendo lógicamente versar ésta sobre el asunto del tema, no encuentro más camino, y aun así veréme obligado á parafrasear y repetir mucho de lo dicho por el disertante, que preguntarme: ¿Cómo debe aprenderse la Anatomía?

Para aprender Anatomía se necesitan dos cosas: 1.° Orientarse con la adquisición de cuantos conocimientos tiene acumulados la Ciencia anatómica. 2.° Verificar todos estos conocimientos para apropiárselos y llegar á ponerlos.

La primera parte es relativamente fácil de obtener: el profesor, valiéndose de todos los medios que tan bri-

llantemente acaba de exponernos el Dr. Batlles, cumple perfectamente dicha tarea, sirve de mentor en la orientación que antes indicaba, es el guía que le dice al caminante: para llegar á la cumbre no tuerzas á la izquierda, que hay un barranco, sino á la derecha donde el camino es fácil, luego sigue de frente, baja en seguida, vuelve á subir, escala unos peldaños, atraviesa unos abrojos, no te desvíes del camino que te indico y llegarás á la cumbre, meta de tus deseos. En su defecto, un buen libro puede, al estudiante que quiere aprender Anatomía, servirle de mentor y de guía.

Ambos medios son buenos; siempre mejor el primero que el segundo, siempre es más fácil que el profesor y no el libro le den al alumno que quiere aprender Anatomía, el «alimento anatómico mascado, insalivado, deglutido, quimificado y quilificado, de modo que sólo le falte absorber este quilo» como dice Batlles. Siempre es más fácil que un buen profesor que, aparte su palabra debe disponer de láminas y preparaciones naturales y artificiales, mientras que un libro sólo cuenta con dibujos y grabados más ó menos fáciles para toda demostración, pueda ser un buen guía y hacer resaltar los puntos fáciles y difíciles, señalar los escollos y las ventajas de seguir uno ú otro camino, para que el alumno adquiera esa serie de conocimientos que son indispensables para aprender Anatomía.

El alumno que ha asistido á una lección en la que se han explicado con la perfección que lo hace el Dr. Batlles los huesos del carpo, y se le ha demostrado la fidelidad de la descripción con huesos vistos á distancia, así el más hábil escultor los haya hecho monumentales y fidelísimos, ese alumno, á quien supongo fácil comprensión y fiel memoria, no posee la Anatomía del carpo; sabe sí que existe una región del esqueleto que lleva tal nombre, pero no se la ha apropiado: se le ha suministrado el quilo, pero falta que lo absorba y asimile. Se encuentra en el caso del caminante que ve de lejos la meta de su viaje, sabe los kilómetros que ha de recorrer, si viene cuesta arriba ó cuesta abajo, pero necesita guía y

él á su vez no puede decir que conoce el camino, hasta haberlo hecho una ó más veces, según sus aptitudes.

Y sino haced la prueba: introducid en una urna los carpos de ambas manos y decidle al alumno, que tal vez os describiría magistralmente cualquier hueso, el semilunar por ejemplo, que saque de la urna el derecho y seguramente que, después de muchos tanteos y dudas, se equivocará.

¿Creéis que el alumno que ha visto tan sólo una célula nerviosa, descrita admirablemente, siguiendo todos los detalles de un dibujo policromado ó de una célula gigantesca en cera ó cartón piedra, tiene idea exacta de lo que es una celular de la corteza cerebral, si no lo ha visto directamente con sus propios ojos con el auxilio del microscopio? Indudablemento que no.

¿Es posible que nadie tenga idea exacta de lo que es la constitución del órgano pulmonar ó hepático, si no ha tenido dichos órganos entre las manos y los ha estrujado distintas veces y en todas direcciones? Para mí no es posible.

No quiero multiplicar los ejemplos, porque de sobras cuantos me oís sabéis por experiencia que tengo razón. Todos sabéis que la Anatomía como ciencia subjetiva es una ciencia árida y estéril, que cansa la imaginación y fatiga la memoria, para no dejar tras de sí ningún conocimiento práctico y positivo.

Esa Anatomía subjetiva, teórica si así queréis llamarla, que constituye tan sólo la primera parte de lo que antes decía era necesario para aprender Anatomía, es la que hace que veamos á un médico temblar con el bisturí en la mano para dilatar un flemón subcutáneo de la fosa ilíaca, y pálido por el miedo, cortar apenas las primeras capas del dermis para no interesar la arteria hipogástrica ó la circunfleja ilíaca ó quizás la ilíaca externa, que vió dibujadas ó bien aisladas en una preparación fresca, pero que nunca corto ni toco las cubiertas abdominales para apreciar las distintas capas y su separación y profundidad, dejando el flemón sin abrir, para que lo haga luego expontáneamente.

Esa Anatomía subjetiva ó teórica, así se empleen para hacerla demostrativa todos los medios imaginables, es una ciencia falsa, de relumbrón, inútil para los fines á que se estudia, que se olvida fácilmente y que aun suponiendo llegue á conocerse, cosa que no es rara en nuestra raza que tantas aptitudes posee, sobre no servir de aplicación en la práctica, tiene el gravísimo defecto de inclinar á los alumnos, cuando pisán el umbral de las ciencias médicas, á creer que si pueden estudiar subjetivamente una ciencia como la Anatomía, más fácilmente podrán alcanzar por tal procedimiento otras asignaturas, en las que al lado de lo positivo y formal, tanto lugar ocupa la interpretación individual, la teoría y la hipótesis. Error de procedimiento profundo y lamentable, que hace de nuestros jóvenes estudiantes y aun de nuestros médicos y hasta de nuestros profesores, eruditos á la violeta, semisabios que diría Cajal, y nos aparta á todos del trabajo ímprobo y pesado, pero fructífero y positivo de las salas de disección, de las Clínicas y de los Laboratorios. Al estudiar Anatomía debe el alumno comenzar á aprender que su gabinete de estudio no está en una Bibloteca bien surtida, únicamente ni preferentemente, sino entre cadáveres, entre enfermos, en las salas de vivisección, entre microscopios y cultivos.

Al estudiar Anatomía debe comprender el alumno que por mucho que lea y relea la Anatomía del pulmón y medite sobre excelentes y fieles reproducciones y contemple alguna preparación natural, no poseerá la Anatomía de dicho órgano, sino es el mismo quien lo prepara, abriendo la caja torácica y aislándolo, inyectándolo y disecándolo luego, haciendo cortes y examinándolos al microscopio, etc., etc.

Ya dado por el alumno el primer paso prescindiendo de este último requisito y armado con esa falsa Anatomía en cuanto de conocimiento positivo debe tener, recorre toda la carrera con igual criterio y de cada vez se va aficionando más á la lectura de diversas obras, fatigando la memoria y excitando la imaginación con teorías é hipótesis que mañana tendrá que olvidar y

encuentra á faltar menos el experimento y la observación que claven en su inteligencia, como en lámina de bronce, un hecho positivo, la causalidad de un fenómeno normal ó morboso, único caudal inalienable, única propiedad individual que el alumno saca de sus estudios.

Y así por esa falsa vía que comenzó el alumno en la primera asignatura de sus estudios médicos con la Anatomía, llega con una brillantísima hoja de estudios á ser médico ó doctor y hasta profesor en la Facultad. Digo mal, llega á ser casi médico, casi doctor, casi profesor, imitando la frase de un profesor español, sin *casi*, á quien antes he nombrado y que con su proceder y su heroísmo nos ha enseñado como se anda por el camino de las ciencias naturales. De la misma manera que el ingeniero de minas que armado de la lámpara de Davy no ha descendido á las tenebrosas profundidades de las escavaciones subterráneas, es casi un ingeniero; y el piloto que no ha pasado por las zozobras de un temporal en alta mar, es casi un piloto; y el general que vistió sus entorchados en los salones sin oir el silbido de los proyectiles enemigos, es casi un general; y el arquitecto que no construyó nada, es casi un arquitecto; por más que todos ellos cuando hablan escriben ó discuten de la ciencia de su peculiar atención, por su erudición, fácil palabra, imaginación brillante y espíritu crítico, parezcan casi sabios.

Permítaseme decir, para que nadie se ofenda de mis palabras, que al hablar así hago ciencia puramente subjetiva, que para nada he tenido que mirar lo que á mi alrededor pasaba: me ha bastado que me fijara en mi mismo, para encontrar que esto es la verdad pura y neta, aparte la pretensión, que no tengo, de ser casi profesor y de parecer casi sabio.

Ved así demostrado como el tema del Dr. Batlles tiene trascendencia suma para el individuo y la sociedad, y en aquella frase que de mi amigo copie, de que el alumno debe *absorber el quilo* que el profesor le proporciona, se encuentra contenido el germen de la regeneración de la enseñanza médica en España. Yo gloso esta

frase diciendo que el alumno, para aprender Anatomía, debe *verificar todos los conocimientos anatómicos para apropiárselos y llegar á poseerlos.*

Para lograr tal objeto y hacer de la Anatomía una ciencia positiva y no una ciencia de adorno, no hay más método, ni plan, ni procedimiento, que uno: la observación, empleando en ella todos los sentidos y todos los medios que, perfeccionando las facultades perceptivas de los mismos, pueden hacer aquella más completa y acabada.

Permitidme copiar algunas palabras de Sappey para que los alumnos sepan á qué atenerse acerca el modo como se aprende la Anatomía: «toda la ciencia anatómica reside en la observación; considerar nuestros órganos en su conjunto y en sus relaciones, separar los unos de los otros para examinarlos en todos sus aspectos, dividirlos y en cierto modo penetrar en su espesor para determinar la trabazón de las partes que los componen; tal es el único camino que puede conducirnos á la adquisición de conocimientos positivos y durables. La organización es tan complicada que las descripciones más exactas, más claras y más extensas, nunca nos darán otra cosa que una noción incompleta. Las mejores láminas, por numerosas que sean, jamás podrán presentarla en todos sus aspectos, aparte de que no pueden reproducir algunas propiedades como la consistencia, la elasticidad, la flexibilidad, etc. Es por tanto en el gran libro de la naturaleza que debe buscarse la historia fiel y completa: el hombre debe estudiarse sobre el hombre mismo. Las mejores obras no son más que guías que nos señalan los puntos dignos de fijar nuestra atención. Figurando lo que buscamos, las láminas nos ayudan á descubrirlo,» y poco después añade: «desgraciado el alumno que no habiendo visto nada, ni queriendo ver nada, intente substituir una pálida imitación de la naturaleza á la naturnleza misma. Los conocimientos adquiridos por tales medios no tienen más valor ni más duración, que esas figuras que trazamos sobre la arena y que las borra la primera ráfaga de viento.»

Ese trabajo de observación, de comprobación y de fijación de los conocimientos anatómicos, es realmente un trabajo ímprobo que debe realizar el alumno que quiere aprender Anatomía. Permaneciendo hora tras hora en las salas de Disección y hora tras hora en los laboratorios de Histología, es del único modo que puede el alumno aprender Anatomía. No hay profesor, ni método, ni plan, ni libro, ni atlas, que pueda sustituir ese trabajo personal. El alumno que quiere aprender Anatomía sólo puede esperar del profesor en este terreno tres cosas: que le enseñe los mejores procedimientos de investigación anatómica, para que no pierda el alumno tiempo en trabajos inútiles; que le exija los trabajos prácticos necesarios para adquirir ciencia anatómica positiva, sustituyendo con una severa disciplina los desfallecimientos de la voluntad y de la aplicación; y finalmente, que le procure los medios materiales necesarios para realizar sus observaciones y estudios de una manera completa.

En el primer concepto, no tendrá ciertamente el alumno de que quejarse. Aparte de los profesores de Anatomía é Histología, el ayudante de trabajos anatómicos, en la actual organización de nuestras facultades, han de allanarle fácilmente el camino y poner á su alcance los mejores procedimientos de investigación anatómica, para hacer fructífera su labor. No he de enumerar aquí cuáles sean esos procedimientos, lo que sí puedo asegurar, que los encargados de enseñarlos los conocen, aunque su saber resulta casi siempre estéril por motivos que pronto expondré.

En cuanto al segundo extremo, es muy probable que no se lamente el alumno, porque en su inexperiencia es natural la propensión á gozar de libertad en sus actos, mejor que tolerar la férula de una disciplina eficaz y saludable. La disciplina universitaria debiera exigir como condición previa, para dar validez académica al estudio de la Anatomía, la permanencia del alumno durante todo el curso de un tiempo diario determinado en las salas de Disección ó en los laboratorios, durante

el cual se entregase á trabajos prácticos de observación: ni siquiera en hipótesis debía aceptarse la posibilidad de que ese alumno pudiese saber Anatomía sin tal requisito.

Lo que en este terreno ocurre todos lo saben: el alumno libre sin más requisito que pagar su matrícula, concurre á exámenes de Anatomía sin que tenga siquiera necesidad de demostrar que realizó trabajos prácticos: el alumno oficial, hace campanas y adelanta vacaciones con cualquier pretexto, y si acaso el catedrático quiere meterse á redentor haciendo uso de las facultades que la ley le concede, es desautorizado por la superioridad. La disciplina no aparece por ningún lado: la más monstruosa licencia permite al alumno sortear tan penoso trabajo. No es extraño: por un lado, no comprende la trascendencia de una labor tan asídua, y por otro, la expansión juvenil le inclina por otras sendas menos áridas. Pero no lo dude quien deseea prender Anatomía; sin esa asiduidad y constancia en los trabajos prácticos, sea por propia imposición sea por deber impuesto por parte de quien le otorga el título de anatómico, es imposible que sepa Anatomía. ¡Cuántos de los que me escuchan pueden ostentar excelentes notas en Anatomía descriptiva y general y en Disección, sin que hayan llegado á inutilizar con el trabajo los escalpelos de aquella célebre bolsa del disector que todos compramos, ni hayan hecho una sola preparación histológica, si es que por casualidad han visto algunas.

En cuanto al material que el profesor debe poner á disposición del alumno para los trabajos prácticos, antes que todo es necesario que el profesor le tenga. Cadáveres en abundancia, frescos ó conservados, inyectados ó sin inyectar, aparatos de embalsamamiento é inyecciones, líquidos conservadores, congeladores, microscopios, micrótomos, materias colorantes, etc. etc., todo lo que constituye el material propio de las salas de Disección y de los laboratorios de histología, debe tener el profesor á mano como indica el Dr. Batlles para que los alumnos puedan aprender Anatomía. Lo que en este

terreno le ocurrirá al alumno de nuestra facultad (y en nada me refiero á las demás facultades de España: cada cual lamenta ó aplaude, según los motivos que tenga para ello, su modo de ser) es bien sabido de todos: una penuria grandísima, casi incomprensible de material, esterilizan por completo los esfuerzos de los profesores: una dotación exígua para compra de instrumental y material y un número de cadáveres irrisorio, imposibilitan aprender la Anatomía debidamente.

La verdad amarga que se desprende de lo que acabo de decir, es que en Barcelona difícilmente el alumno puede aprender Anatomía. Esta verdad es algo más que amarga, es bochornosa: tiene nuestra facultad de Medicina su residencia en una capital, que según el último censo tiene más de 500,000 almas, rica, próspera y diría culta, si precisamente lo que estoy diciendo no demostrara que todavía le falta mucho que andar para adornarse con tal título, y por tanto, capital, que cuenta con elementos sobrados para subvenir con holgura las necesidades de todo orden que comporta la enseñanza de la Anatomía. ¿De qué ó de quién es la culpa de este lamentable estado de cosas? De todos: de los de arriba, de los de abajo, y de los de en medio. Del Estado en primer lugar que con su falta de celo, de previsión y de energía, no cuida de mantener á la altura debida tales funciones, con la agravante de haber hecho de ellas un monopolio legal á pretexto de una paternal solicitud convertida en el más censurable abandono. De las entidades, corporaciones y autoridades locales, que atienden poco al modo de ser de una función social como la enseñanza, aunque quizás encuentran aparente disculpa en el hecho de que hay quien debe cuidar de su sostén y se abroga el exclusivismo de tales ciudades. Y finalmente de los profesores y de los alumnos, que no sabemos, no queremos, ó no acertamos á adoptar la actitud de protesta, tanto más digna cuanto más intransigente, hasta lograr lo que es de indiscutible necesidad y justicia.

Perdóneme el Sr. Presidente, perdóneme mi amigo Dr. Batlles y perdónenme los demás señores académicos

y oyentes este pequeño desahogo, quizás impropio de este lugar. Pero acostumbrado á ver que la hermosa cualidad del pudor y del recato es en la mujer causa frecuente de que la ciencia no pueda extirpar oportunamente el cáncer que lleva en su peculiar entraña, entiendo que no es ocultando defectos ni disimulando torpezas, que hemos de corregir los males de nuestra enseñanza de las ciencias experimentales: y no lo dudéis, la tal enseñanza sufre un verdadero cáncer.

Si me fuera dable analizar uno por uno los defectos é inconvenientes de nuestra enseñanza anatómica, todavía algo mejor que la de otras ciencias experimentales y de observación, y señalar los medios que habían de ponerse en práctica para mejorarla, entenderías como yo, que todos somos cómplices en este estado de cosas y que ello revela por modo evidente un mal social profundo. Emprenderla ahora por tal camino, sería impropio de este acto y me separaría por completo del objeto que debe guiarme en este momento.

Yo comprendo la inmensa pena que el Dr. Batlles debe sentir al ver esterilizados sus esfuerzos en pro de la Enseñanza de la Anatomía, por todas estas causas que no he hecho más que apuntar ligeramente. Es realmente sensible ver que resultan inútiles ó poco menos un plan tan filosófico y meditado, un método tan acabado y completo como los del Dr. Batlles, para enseñar Anatomía, por falta de medios con que aprenderla. Indudablemente ha obrado bien el Dr. Batlles no tocando este punto en su hermoso discurso, porque es una nota demasiado triste: pero de estas verdades resulta el mejor elogio para mi amigo. Es el tal, el entusiasmo, el ardor y la fe con que prosigue la enseñanza de la Anatomía, á pesar de tantos motivos de abandono y desfallecimiento, en espera sin duda de mejores tiempos.

He dicho.